

EL OLVIDO: LA VIOLENCIA HACIA LOS JÓVENES EN LA LOCALIDAD DE ENGATIVÁ

William Cifuentes Cruz
Universidad Nacional de Colombia (Colombia)

Resumen

Los barrios populares de Bogotá nacieron en la periferia, en el olvido y la segregación de los espacios de poder. Es en esta periferia donde los Jóvenes construyen sus códigos lingüísticos, sus valores y su educación. Sin lugar a dudas los barrios son el escenario de seguridad, de encuentro y construcción de identidad con la otredad. Sin embargo, en el barrio la reproducción de la violencia del país está presente y se ciñe con dureza en los jóvenes que son el blanco más afectado. De esta manera, esta ponencia parte de analizar la violencia hacia los jóvenes en el barrio *Engativá Pueblo* de la ciudad de Bogotá teniendo en cuenta la territorialidad, la drogadicción, la mal llamada "limpieza social" y finalmente la exclusión educativa.

Abstract

The working-class neighborhoods in Bogotá were born in the suburbs, in the oblivion and segregation from influential areas. Is in those suburbs where young people build their linguistic codes, their principles and their education. Without doubt, in the neighborhoods take place the security, the construction of identity and the encounter with others. However, the violence of the country is constantly reflected on those spaces, where the youngsters are harshly affected as they are the easy target. In this way, this presentation analyzes the violence towards the youngsters in Engativá Pueblo, in the city of Bogotá, considering the territoriality, the drug addiction, the misnamed "social cleansing" and finally the educational exclusion.

Palabras claves

Periferia, Barrio, Jóvenes, Conflicto, Violencia, Educación, Masacre, Social, Territorio, Engativá, Estado, Seguridad, Ciudad, Colombia.

Introducción

La ciudades modernas son espacios de habitar para el hombre moderno, la ciudad libera como decían los primeros burgos, la ciudad es el lugar de la oportunidad, de lo novedoso y de lo público como lo concebían los griegos. Lejos de esto la ciudad moderna se alejó de sus cimientos democráticos para convertirse en espacio en disputa, en espacio de segregación y de lucha por el reconocimiento. Pareciera que la ciudad fuera un conglomerado de ciudades divididas por muros invisibles que la dividen entre la opulencia y la pobreza, entre el centro y la periferia. Ciertamente la ciudad de Bogotá es un claro símbolo de esto, en los barrios populares que se forjaron desde las periferias, los lugares que fueron lentamente (o en el caso de Bogotá rápidamente) convirtiéndose en localidades que demandaban servicios públicos y garantías sociales.

Los barrios populares de la ciudad de Bogotá son la representación del conflicto social de Colombia. Son el hogar de una gran parte de la población pobre y representan para los jóvenes su territorio, su ethos social y el espacio de seguridad frente al devenir del mundo. En este sentido, los niños y jóvenes forjan una identidad con su localidad y más perenne con su barrio; generando en los espacios de socialización, aprehensión de conocimientos y apropiación de escenarios espaciales. Correlativamente el barrio es un escenario en disputa de los actores armados, el microtráfico y las

pandillas que atrapan en sus redes a los jóvenes. Sumado a esto, la precaria presencia del Estado y la corrupción por parte de la institución policía median un escenario donde ser joven de barrio popular es ser un potencial delincuente.

Precisamente la siguiente ponencia parte de reconocer la violencia que se ejerce hacia los jóvenes en los barrios populares desde cuatro elementos de análisis; la vida de los jóvenes de la periferia de la ciudad, en este caso en *Engativá Pueblo*, el segundo elemento la problemática de la drogadicción como procesos de control, la mal llamada “limpieza social” como acción coercitiva legitimada por los habitantes del barrio y el cuarto elemento es el sistema educativo como espacio de exclusión de los jóvenes.

Finalmente, la ponencia parte de desarrollar una experiencia educativa ligada al análisis territorial desde la clase de ciencias sociales, desde el dialogo y la contextualización del barrio como espacio reproductor de la violencia en Colombia. En este sentido, esta ponencia si bien narra la violencia hacia la infancia y adolescencia también muestra como la clase de ciencias sociales es la oportunidad de desarrollar el puente para construir conocimiento y evidenciar las problemáticas del barrio, la comunidad y llegar a reconocer que la violencia no puede ser la realidad de nuestros barrios.

Los jóvenes y su espacio territorial.

La localidad de Engativá cuenta con 1'300.000 habitantes y una extensión territorial de 3.612 hectáreas¹. Es allí el lugar del barrio *Engativá centro* en la UPZ 74 (unidad de planeación zonal) uno de los barrios más antiguos de esta localidad, es la punta de la periferia del norte de la ciudad de Bogotá.

El aumento de habitantes que sufrió Bogotá en el siglo XX fue nutriendo sectores de la ciudad, fue desgarrando los humedales por la demanda de viviendas, fue el espacio apropiado por los humildes que no poseían fortunas y fue la creación de las periferias de la ciudad. Los barrios populares de Bogotá no nacieron de ninguna planeación, por el contrario fueron espacio tomados por la gente, construidos y luchados por ellos mismo. Claramente Engativá Centro es uno de ellos, es un barrio que añora un pasado indígena (en chibcha Ingativa que significa señor de lo ameno), antiguas haciendas de gente adinerada y posteriormente barrio de invasión de desplazados del conflicto armado colombiano.

Es claro que el barrio está enmarcado en tres momentos históricos ya mencionados, pero para la mayor parte de su población solo existe la actualidad y sobre todo para los niños y jóvenes. Conviene advertir que los niños y jóvenes son la población más presente en el barrio por motivo de los colegios que allí existen). Es así, como en el barrio se evidencia una gran circulación de estudiantes y sumado a esto de espacio físicos apropiados por ellos; el parque mirador, el parque de la faena y el parque de millonarios. El barrio es el lugar en el cual los niños y jóvenes se sienten en su hogar, lo circulan, lo defienden y construyen significados. Los niños y jóvenes de la periferia lo conocen de memoria, saben quiénes lo controlan, su ritmo y sus historias de crimen.

La periferia es el símbolo de la segregación de la ciudad y los jóvenes son los sujetos nacidos de la exclusión y el estigma que muchas veces se direcciona hacia lo popular. El barrio parece ser el lugar de seguridad frente a una ciudad desconocida. Pero, también en el barrio existe segregación, se genera una reconfiguración en la periferia en donde los jóvenes están inmersos. Echemos una mirada a esta reconfiguración tomando el análisis de Sao Paulo que realiza Teresa Caldeira (2007) e la cual toma tres puntos: la fragmentación de lo social, poder espacial y la lucha por el territorio.

Si bien el análisis de Teresa Caldeira se centra en Sao Paulo estos tres puntos mencionados pueden evidenciarse en Engativá Pueblo. Puesto que en primer lugar hay una fragmentación de lo social que ha llevado a dividir el barrio en dos sectores territoriales; la parte del comercio y viviendas aledañas a la calle 131 y el sector cercano al humedal. De esta manera, la parte comercial sufre una gentrificación constante y la parte de cercana al humedal una pauperización y es allí donde existe señalamientos de sus habitantes, donde se señala a los jóvenes por convivir allí, por “arriesgarse” a

pasar por la cuadra del cementerio y por señalar con desprecio a los que visitan este sector del barrio, es allí donde la masacre social (limpieza social) se centra más.

Es verdad que el poder espacial es inmanente en la ciudad y en el barrio es más visible, la policía domina el monopolio de la violencia, los comerciantes controlan la economía y el espacio público a su antojo. Los jóvenes son reducidos a buscar los espacios vedados, ignorados y peligrosos del barrio y allí también reproducen mecanismo de poder espacial mediante la lucha por el parque, los andenes, las esquinas y la cancha de microfútbol.

En suma es la lucha por el territorio, si en antaño era la lucha por los potreros para invadir y germinar barrio, en la actualidad cada espacio se lucha, cada cuadra y sendero, desde el poder económico de los comerciantes, la esquinas y los lugares aledaños de los colegios por el microtráfico hasta los territorios de las pandillas para establecer su poder territorial.

Sin duda, los jóvenes se ven involucrados en la lucha por espacios territoriales, son involucrados en la violencia de una sociedad que los excluye, que no reconocen y que es ajena a ellos. Son cooptados por el microtráfico y son las principales víctimas de la “limpieza social”

La drogadicción como proceso de control.

Según las cifras de consumo que maneja la vigilancia epidemiológica del abuso de sustancia psicoactivas en la ciudad de Bogotá en el año 2012 se generaron 4371 casos por tasa de 100.000 habitantes en Bogotá como lo muestra la siguiente tabla:

LOCALIDAD	MASCULINO	PORCENTAJE	2012		TOTAL	TASA
			FEMENINO	PORCENTAJE		
USAQUÉN	104	3,0	23	2,7	127	26,7
CHAPINERO	70	2,0	7	0,8	77	57,6
SANTA FE	208	5,9	42	4,8	250	227,3
SAN CRISTÓBAL	151	4,3	46	5,3	197	48,1
USME	128	3,7	33	3,8	161	42,1
TUNJUELITO	52	1,5	19	2,2	71	35,2
BOSA	166	4,7	58	6,7	224	38,4
KENNEDY	214	6,1	65	7,5	279	27,4
FONTIBÓN	48	1,4	21	2,4	69	19,9
ENGATIVÁ	132	3,8	27	4,3	169	20,0
SUBA	191	5,4	52	6,0	243	22,7
BARRIOS UNIDOS	36	1,0	2	0,2	38	16,3
TEUSAQUILLO	22	0,6	6	0,7	28	19,1
LOS MÁRTIRES	140	4,0	18	2,1	158	161,3
ANTONIO NARIÑO	20	0,6	5	0,6	25	23,1
PUENTE ARANDA	62	1,8	11	1,3	73	28,2
LA CANDELARIA	21	0,6	6	0,7	27	111,8
RAFAEL URIBE						
URIBE	116	3,3	33	3,8	149	39,5
CIUDAD BOLÍVAR	254	7,2	52	6,0	306	47,8
SUMAPAZ	0	0,0	0	0,0	0	0,0
SIN DATO	1370	39,1	330	38,1	1700	*****
TOTAL GENERAL	3505		866		4371	

Fuente: Sistema de vigilancia en salud pública – VESPA Secretaría Distrital de Salud

Asimismo en la localidad de Engativá se presentaron 169 casos registrados. Cabe señalar que no existe información más detallada frente al barrio *Engativá Pueblo*, no hay seguimiento constante de las instituciones de salud frente a la problemática, los estudios son precarios e insuficientes. Pese a lo anterior en el barrio no se necesitan cifras para evidenciar una problemática que está afectando la cotidianidad de los jóvenes.

Para los habitantes del barrio y sus jóvenes la presencia de las drogas es bien sabido, identifican los lugares de expendio (como popularmente se las llama las ollas), los que la comercializan (Jíbaros) y también los que la consumen. El barrio gira en una normalidad que esconde la problemática y que tiene signos de corrupción, bandas del microtráfico, comerciantes y violencia en cada espacio del barrio. Cabe preguntarse ¿Cuál es el papel de la policía y el estado colombiano? Y para resolver esta inquietud surgen dos respuestas que están en interdependencia; por una parte el silencio de las autoridades, la poca importancia de atajar el problema del consumo de droga en el barrio y por otra parte la complicidad en este caso de la policía frente al microtráfico.

De manera, en este escenario las víctimas son los jóvenes que ingresan en el mundo de la droga siendo presas de un entramado de actores que se lucran con la vida de éstos. Así el barrio mira con desprecio a los jóvenes que son atrapados por la droga, su círculo de amigos y familia. Es así como mucho de los jóvenes toman el camino del “Habitante de Calle” que deambula por el barrio en búsqueda de la supervivencia, un medio para sobrevivir y es allí donde muchos de los actores delincuenciales los toman como sujetos manipulables para sus fines.

Esto nos lleva a evidenciar en el barrio una desesperanza en sus calles, jóvenes en el olvido subsumidos por las drogas y por la delincuencia que son ignorados por el Estado colombiano. Caminar el barrio es evidenciar la falta de oportunidades, la desigualdad, la segregación y la naturalización de una problemática que está matando a nuestros jóvenes. Para los habitantes del barrio los jóvenes son peligros, son ovejas descarriadas y que pueden contaminar a los integrantes de la comunidad. Es así que la problemática de la droga se convierte en un problema para solucionar desde los entes privados, desde el paramilitarismo, los comerciantes y una parte de la policía; es la eliminación del joven consumidor para generar una sociedad más “sana”.

La mal llamada “limpieza social”

La historia de Colombia está enmarcada por la violencia, los momentos pacíficos han sido efímeros y van presididos de una avalancha de violencia que afecta todo el contenido social. Los campos y las ciudades han sido trincheras de este conflicto social. Dentro de este contexto las ciudades y más específicamente los barrios populares son expresión de la violencia de nuestra sociedad. Así las masacres se han presentado en el barrio, se han revestido de moral y justicia que buscan acabar con la criminalidad. De estas circunstancias los barrios populares de finales del siglo XX se habla de una práctica de exterminio social denominada “limpieza social”.

La “limpieza social” o como se denominara de aquí en adelante *la masacre social* nació desde un imperativo moral de exterminar a la criminalidad, al drogadicto, al homosexual y al que “nacía chueco”. Todo lo anterior lo representaba el joven del barrio popular, para una parte de los habitantes del barrio los jóvenes son potencialmente delincuentes.

Sin lugar a dudas Engativá Pueblo como barrio periférico de Bogotá ha tenido una historia larga frente a este flagelo, es sabido en la calle, en el mercado y la escuela los panfletos que advierten una jornada de masacre social, una especie de toque de queda en el cual se impide como en una dictadura militar salir a la calle en cierto horario.

Es sabido que la masacre social en el barrio es dirigido por tres actores: los dueños del comercio, organizaciones delincuenciales (reductos del paramilitarismo) y miembros de la policía. Por si no fuera suficiente actúan bajo la pasividad de la administración de Bogotá, es la usencia del Estado en el que la justicia toma otro matiz, toma más fuerza para el señalamiento y posterior aniquilación. Pero también desde los medios de comunicación que ignoran lo que sucede en el barrio, desconocen los actores y los desdibujan en simple problemas entre pandillas. Lo cierto es que la masacre social

es una acción sistemática que tiende ser apoyada por un sector del barrio e ignorada (naturalizada) para la mayor parte de la comunidad.

Ahora bien, los jóvenes del barrio son las principales víctimas en la medida en que son señalados, en que están desprotegidos por parte de una seguridad social, no están incluidos en el engranaje productivo y por tanto son sujetos de los cuales se pueden prescindir. Ese es, por decir así, el problema de ser joven en la periferia, es ser un falso positivo más para engrosar el anonimato de las víctimas de nuestros barrios y perecer en la memoria colectiva de los habitantes.

La masacre social actúa negando la humanidad de sus víctimas, negando su contexto y revistiéndose de una aurora de justicia que enfrenta a los procesos democráticos, los actores de la limpieza son el “estandarte” del orden del barrio que lo vigilan, están en la clandestinidad y juzgan con la muerte a los que no están haciéndole provecho al barrio.

La mayor parte de sus víctimas son los jóvenes que narran la llegada de la camioneta blanca y los hombres encapuchados a eliminar objetivos ya identificados. El silencio de los habitantes le dan a esta acción más contundencia y el amedrentamiento a los familiares de las víctimas les dan cánones de impunidad. Así el barrio siendo el hogar de los jóvenes también es el escenario de castigo y desaparecimiento.

Ante este flagelo la peor decisión es el silencio, y es que hablar de masacre social es entrar en lugares peligrosos donde se maneja la economía y la delincuencia del barrio. Entrar en la solución de esta problemática implica un trabajo que moverá muchas fibras de la sociedad e instancias de poder que están articuladas a los reductos del paramilitarismo.

El sistema educativo como espacio de exclusión

En el barrio existen 9 colegio, dos de ellos son de carácter público. Los colegios con mayor cobertura son el Rembrandt, Antonio Villavicencio y El General Santander. De esta manera el barrio se presenta como un lugar de constante circulación de estudiantes, sus actividades comerciales están mediadas a las dinámicas estudiantiles; fuerte presencia de miscelánea, papelerías, comercio de celulares, café Internet y centros de entretenimiento. Por consiguiente, en las horas del mediodía es cuando el furor comercial y el movimiento del barrio sufren su mayor alteración. Sumado a esto los colegios se encuentran en sectores muy cercanos donde hay puntos de encuentro para socializar.

Las problemáticas de violencia en los colegio son altas, así como el consumo de drogas de los estudiantes en los parques. Por esta razón, la educación en el barrio sufre las siguientes problemáticas: la violencia en sus instalaciones, la educación vs el contexto y la exclusión de jóvenes con dificultades sociales.

Los colegios se quedan cortos en el manejo de las problemáticas sociales de los estudiantes que desbordan una simple aprensión de conocimientos o un regaño. Las riñas entre pandillas, la reproducción de la violencia de la casa en el ambiente escolar son una de las múltiples aristas que generan un colegio en constante dificultad convivencia. Sumado a esto la escuela se convierte en la cárcel epistemológica en la cual se controla a los jóvenes, pero después de las rejas el poder de la escuela se desvanece. La escuela actúa mediante el castigo que se convierten en un portuario de llamados de atención que muchas veces son incumplidos generando la expulsión del joven de la institución escolar.

Hay en el fondo una crisis en la escuela y no solo desde el ambiente convivencial sino también en los procesos académicos. La escuela está alejada de la realidad de los estudiantes y sus procesos de aprehensión en el barrio, pareciera que los códigos fuera de los muros de la escuela fueran inapropiados y solo lo que allí se enseñe tiene una validez. La escuela desconoce el contexto de los estudiantes, las problemáticas que sufren a diario y recrea un tipo de educación que sólo interesa en la medida en que se generen unos resultados cuantitativos.

Lo cierto es que el sistema educativo en Colombia y en el barrio es excluyente, no se generan un dialogo con la comunidad y con los jóvenes. Aún en el colegio existe una estigmatización y un seguimiento netamente disciplinar del joven, pero, alejado de sus problemáticas y sin

acompañamiento que genere una rehabilitación, un momento de pausa para reflexionar sus acciones y lograr una significativa solución.

La gran dificultad en la educación en Engativá Pueblo es la deserción de su juventud a las dinámicas escolares, ya sea por la ignominia de las instituciones o porque la escuela no es su lugar. Así por la carrera 131 la calle central del barrio se ve en la mañana circular jóvenes atrapados por la droga y sin mayores esperanzas.

Tenemos, en consecuencia, que la violencia hacia los jóvenes en Engativá pueblo no se puede explicar desde un sólo punto, por el contrario existen múltiples factores que evidencia una problemática social en esta comunidad; desde la segregación espacial hasta la exclusión educativa los jóvenes están anclados a una lucha por su supervivencia en el barrio.

La educación tiene un papel fundamental en la medida en que puede ser la que solventa la violencia que afecta a los jóvenes, la que investigue a profundidad las problemáticas y pueda generar desde la clase y el dialogo mecanismo de participación para los jóvenes. La escuela tiene que llevar la voz de los estudiantes y saber que su experiencia es válida para interpretar la realidad del barrio y el país

Sin duda en la educación está la clave para generar el apaciguamiento de la violencia, por este motivo como docente de ciencias sociales que ejerce en el barrio es imprescindible hacer de las prácticas educativas una posibilidad de investigación con los estudiantes de las problemáticas que ellos sufren, de sus reflexiones sobre la realidad, de la lectura geoespacial y la mirada crítica frente a ser habitante de la periferia. Solo en articular las asignaturas de ciencias sociales a la historia del barrio, la geografía, la economía y la comprensión de los fenómenos de violencia podemos hablar de una educación que actué desde las problemáticas y pueda solventar está con el dialogo y el empoderamiento de la comunidad.

Conclusión.

Para finalizar, es importante destacar que la periferia de la ciudad de Bogotá sufre de un olvido en el cual los más afectados son los niños y jóvenes. La Administración Distrital y el Estado colombiano ignoran las problemáticas que allí suceden y no existen seguimientos e información sobre educación, salud, empleo, problemática de violencia y drogadicción en estos sectores de la ciudad.

Nuestros jóvenes están sujetos una lucha por el reconocimiento como actores del territorio, como constructores de cultura y los actores principales que afecta la violencia. Una lucha que implica derrotar el olvido de sus vidas, sueños y deseos frente a lo que sucede es sus contextos.

Los jóvenes de la periferia crean sus vínculos allí, sus amistades y familia entorno a su barrio que brinda dos dualidades; por un lado el reconocimiento del barrio como parte de su vida en sociedad y por otro lado la persecución y el señalamiento. Por esta razón, es menester que la educación sea el bastión para mitigar la violencia del barrio y genere puentes de reconciliación entre sus jóvenes y la comunidad, es decir perfil un trabajo que pueda solventar el señalamiento y sea memoria histórica de la violencia que se está ejerciendo sobre los jóvenes en el barrio.

Bibliografía.

Bernstein, Basil. (1988). Poder, educación y conciencia sociología de la transmisión cultural. Santiago de Chile: CIDE.

Caldeira, Teresa. (2007). Ciudad de Muros. España: Gedisa.

Restrepo Perea, Carlos Mario (2015) limpieza social, una violencia mal nombrada. Bogotá Colombia: IDEPRI.

Notas

¹ www.bogota.gov.co. (23 de septiembre de 2016). Datos demográficos. Recuperado de www.bogota.gov.co/localidades/engativa.